

DIALOGOS DE ACTUALIDAD

LA NENA Y EL JUEZ

La nena — Buenos días, papáito, buenos días. ¡Picarón! Nada nos habías dicho, ¿eh?

El juez — ¿De qué, mi nena?

La nena — De la ejecución. Te felicito papá. Todos los diarios se ocupan hoy de ti. “La Nación”, “La Prensa”, “El País”... Mira, aquí dice: “El juez, a pocos pasos del banquillo, presenció la ejecución del reo, impassible y severo”... ¡Qué guapo eres, papáito! ¿No te tapaste los oídos cuando sonó la descarga? ¿No?... Pues yo lo hubiera hecho... ¡Prum! ¡Prum!... ¡Ay, qué miedo!... Y dime, ¿tú le pegaste el tiro de gracia?

El juez — No, no; se lo pegó el cabo.

La nena — ¡Ah! ¿Y qué dijo el reo cuando empezó a morir? ¿Lloraba, no?... ¡Pobre!..., y gritaba: ¡No me mate!, no lo haré más. ¡No me mate! ¿Verdad? ¿No tuviste lástima, papá, en ese momento?

El juez — ¡Oh, no! ¡Yo soy juez del crimen!...

La nena — ¡Es verdad!... ¡Juez!!... Sin embargo, papá, será muy lindo eso... pero te declaro que nunca, nunca, sería “jueza”.

El juez — ¿Por qué, nena mía?

La nena — ¡Porque me pondría a llorar de penal... ¡Ah!, dime, papá: cuando un juez se compadece del reo ¿es castigado?

El juez — ¡No, no!

La nena — Y tú entonces, ¿por qué no perdonaste a ese hombre?

El juez (con fastidio) — ¡Nena, nena! Vete a tomar el té.

La nena — ¡Ya voy, papá! ¿Por qué te impacientas? Yo quiero saber todo para contárselo a las demás niñas en el colegio. ¡Cómo me van a felicitar cuando sepan que has salido en letras de molde... Publicará tu retrato "Caras y Caretas", por supuesto... ¡Qué orgullo! ¿Eh? ¡Ser la hija del juez!... ¿Me prestas este diario? Voy a leer todo, todo lo que dice de ti. Son dos columnas... y con titulitos... ¡A ver! ¡A ver! (Lee) "Teresita": "Cuando entró la niña de este nombre a la capilla, presenciemos una escena realmente conmovedora. La pequeña se echó a llorar desconsoladamente y no hubo fuerza humana que la obligara a besar al reo!... Pobrecita. ¿Y por qué querían ustedes que besara al criminal?"

El juez — Era su padre, pues.

La nena — ¡Ay! ¿De manera que los asesinos tienen hijos y los quieren?

El juez — ¡Sí, hijita de mi alma!

LAS SEÑORAS DE P. Y DE X.

La señora de P. — La señora de X. — En casa de ésta a las 3 de la tarde. (Los nombres los encontrará el lector en la crónica social de cualquier diario). — Lelia, nena de ocho años.

La señora de X. — No señora; no pude ir anoche a la Opera. Figúrese que al regresar de Palermo encontré a Lelia enferma. Usted sabe que es tan delicadita...

La señora de P. — ¡Ah, sí! Está muy débil esa niña. Deben atenderla mucho.

La señora de X. — Imagínese, señora... Nos desvivimos por cuidarla. Medicinas y fortificantes por aquí, alimentos por allá...

La señora de P. — ¿Y come con apetito?

La señora de X. — Muy poco; es un pajarito, pero el cocinero que tenemos, que es muy bueno, le prepara siempre platitos delicados y con mañas y engaños conseguimos hacerla comer. Figúrese que esta mañana para obtener que tomara unos bocados le tuvimos que decir que iba a quedarse como esa niña de Pérez, que a fuerza de pasar necesidades se está transformando la pobre en un escarbadientes...

La señora de P. — ¿Y qué me dice de esa gente?...

La señora de X. — ¡Ah, señora! Qué infamia. No sé cómo Dios no las castiga. Todo el santo día chicoteándose por esas calles. Que a las tiendas, que a Palermo, que los teatros y las kermesses... Lee usted la vida social y se harta de encontrar el nombre de las de Pérez. Infaltables a todas partes. ¡Y, sin embargo, usted sabe!...

La señora de P. — ¡Calle, hija, calle! Si supiera lo que me ha contado ayer en la Metropolitana la de González!...

La señora de X. — Lo que es ella, tampoco puede hablar mucho de los demás...

La señora de P. — Tiene razón; pero esta vez creo que habla con justicia. Figúrese..., la mucama que tiene le ha contado horrores de la de Pérez. Dice que en aquella casa comen un día por otro; que el marido hace un año que no trabaja, y que se pasa la vida escribiendo cartitas a los amigos pidiéndoles plata; que el ministro les garante las cuentas de "La Ciudad de Londres"; que las "remises" las consiguen de Mirás por los bombos que un primo de ellas les pone en un diario...

La señora de X. — Y dicen que tienen coche propio... Así se escribe la historia...

La señora de P. — Y una porción de cosas más. ¡Horribles, hija, horribles! La señora para no pasar por vieja, jamás muestra a su hija que ya tiene como once años y le da una vida de perros a la pobre criatura, que vive como guacha, encerrada siempre, aporreada y muerta de hambre.

La señora de X. — ¡Qué facinerosas! ¡Ni anarquistas que fueran!... ¡Ay, Dios mío, cómo está el mundo!

Lelia (entrando) — ¡Mamá, Mamita, ya son como las tres y no...

La señora de X. — ¡Lelia! ¡Lelia! ¿Qué vienes a hacer aquí? ¿Qué atrevimiento es éste? Pronto, retírate.

La señora de P. — Déjela usted señora, no molesta.

La señora de X. — ¡No es por eso, sino para que aprenda la buena educación! ¡Vete con la niñera Lelia!

Lelia — ¡Pero mamá! ¡Qué tiempo hace que se fue... ¡Ay! ¡Ay! No me pellizques...

La señora de X. — ¡Tonta! ¿Quién te pellizca? Vamos, toca el timbre y llama a Clara.

Lelia — ¡No funcional! ¿No te acuerdas que lo descompusieron cuando nos cortaron el gas?...

La señora de X. (Zamarreándola). — Pero qué cosas inventas, muchacha de los demonios. ¿Estás con fiebre? ¿Deliras? (Lelia consigue desasirse y se arroja llorando en brazos de la señora de P.).

La señora de P. — Déjela, señora. La pobrecita no sabe lo que dice. (A Lelia). ¡No llore más mi nena, no llore pobrecita! Está enfermita ¿no?... Vamos, déle un besito a mamá y váyase a jugar

con sus hermanitos ¿quiere?... ¿Qué juego le gusta más?

Lelia (Sollozando) — Nin... nin... ninguno...

La señora de X. — Sí, a ella le gusta jugar a las visitas. ¡Si viera señora cómo se entretienen! La hermanita Julia hace de dueña de casa y ésta y Bebé, son el matrimonio que vienen de visita. Y se hacen unas reverencias y unos cumplimientos lo más aristocráticos.

La señora de P. — Y es muy bonito eso. ¡Así van aprendiendo las reglas de la buena sociabilidad. ¿Por qué no vas a jugar nena?...

Lelia — ¡Porque no! ¡Porque no! No quiero...

La señora de X. — ¡Vamos Lelia, sé buena, vete a jugar a las visitas!

Lelia — ¡No, no, no! ¿No me has dicho que era de mal tono hacer visitas antes del almuerzo?

La señora de X. — ¡Es claro que sí!

Lelia -- Bueno. Y como nosotros no hemos almorzado hoy!...

PEDRO Y JUAN

Pedro. — Vamos a cuentas buen Juan. ¿Qué ventajas tienen estas fiestas?

Juan. — ¡Oh! ¡Muchas! Yo, Juan, hace tres días que como; Juan, mi vecino también; Juan, el de la esquina, ha podido comprar remedios para el hijito enfermo; Juan, el de la otra cuadra, evitó el desalojo; Juan, el que vive en Palermo, tiene pantalones nuevos; Juan, el pintor, desempeñó las brochas, y a Juan, el carpintero, no le faltaron recursos para costear la mortaja de su mujer, muerta en consunción; a Juan el...

Pedro. — ¡Muy bien! ¿De manera que para que

la gente no se muera de hambre y compre ropa y tenga albergue, es menester que, en este país, en la República Argentina, se hagan grandes fiestas?

Juan. — ¡Claro está!

Pedro. — ¡Ah! ¿Entonces, sin Campos Salles a la fecha te habrías comido los puños?

Juan. — ¡Tal vez!

Pedro. — ¡Magnífico! ¡Viva Campos Salles!... Dime, ¿cuánto es lo que se ha gastado en los festejos de recepción?

Juan. — Cuatro millones. ¡Eso debe ser mucha plata!...

Pedro. — Y de ese montón de dinero ¿cuánto has recibido?

Juan. — Hasta ahora treinta pesos.

Pedro. — Entre todos los Juanes, ¿habrán distribuido unos treinta mil pesos?

Juan. — ¡Por ahí!

Pedro. — ¿Y los tres millones novecientos setenta mil pesos, a quiénes tocan?

Juan. — Al gobierno, al barraquero, al pintor, al ferretero, a la modista...

Pedro. — Veo que eres razonador. ¡Bien! Y si un millón de pesos han correspondido a la modista en este mes, ¿cuántos habrá percibido la costurera?

Juan. — ¡Cincuenta!

Pedro. — ¿Y los 999.950?...

Juan. — Van al fabricante de tejidos, al exportador, al fisco, al importador, a su socio, al carretero, al changador..., todos los aprovechan.

Pedro. — ¡Admirable! De manera que según esa cuenta cada uno debería percibir 14.285 pesos.

Juan. — ¡Ah! ¡No! Al que pone más capital le

toca más ganancia, y así tiene que ser todo proporcionado.

Pedro. — ¿De modo que, entre el individuo que pone el capital y el fisco que no pone nada, deben recibir diez veces más dinero que todo el dinero junto de todos los que trabajan. ¿Por qué?

Juan. — ¡Porque sí; porque las cosas son así!

Pedro. — ¿Pero a ti te gustaría recibir, puesto que trabajas, lo que hoy reciben los que no hacen más que poner plata y leyes?... ¿Por qué no te rebelas, imbécil?

Juan. — ¿Y con qué como?

Pedro. — Con eso, con eso mismo, ¡con la rebelión!... Pero volviendo al asunto. A no gastarse en trapos, luces y palitroques, esos cuatro millones podrían tener un destino más provechoso. ¿No es verdad?

Juan. — No, no, no, no. ¡Entonces en vez de distribuirse entre los Juanes, los Pedros y los Diegos, se quedarían los Diegos con todos esos millones!...

Pedro. — ¡Oh! ¡Oh, lógico!

EL NUEVO "AFFICHE"

La caridad argentina mantiene gratuitamente, según parece, a unos dos mil y tantos chicos sin padre ni madre que quieran hacerlo, pero como la ley de Dios ordena que ningún servicio quede sin retribución, encuentra justo exigirle de sus pequeños pensionistas. Pero no sabe cómo.

Un buen día tiene noticias de que un negociante en teatros, otro en chocolates, otro en bizcochos, otro en perfumes y varios funcionarios públicos ávidos todos de reclamo y publicidad para sus pro-



ductos (los últimos no los tienen, pero lo son), buscan el medio más novedoso de pregonarlos, y como al mismo tiempo descubren que los chicos gozan que se las pelan con los payasos, concibe inmediatamente el modo de hacerse pagar la deuda en una forma amable y caritativa también.

El de los teatros los presta con los payasos, el chocolatero reparte chocolate, masas el bizcochero, esencias el perfumista, y los funcionarios sus funciones, la caridad los chicos, y los diarios sus columnas. Y sale un "affiche" que ni de Cheret con todos los productos representados .

El de la Caridad estereotipada en varias columnas de "Vida Social".

